

En el centenario de su nacimiento

Miguel Acosta Saignes: Hombre, obra y circunstancia

Miguel Acosta Saignes es objeto de debate en las aulas de Humanidades de la ULA. Reinaldo Rojas, Dr. en historia, profesor de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Barquisimeto y Presidente de la Comisión Nacional responsable de las actividades conmemorativas, dejó a un lado su faceta de Viceministro de Educación Superior para disertar ante un nutrido público ulandino sobre el que fuera uno de sus Maestros.

María Gabriela Mata Carnevali

Invitado por el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo”, el Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Orúa” y la Maestría de Historia de la Facultad de Humanidades, el Dr. Reinaldo Rojas dictó dos conferencias sobre Miguel Acosta Saignes, Maestro de las Humanidades del siglo XX, en el marco de las celebraciones con motivo del centenario de su nacimiento.

Sobre su visión de Miguel Acosta Saignes, el hombre, su obra y circunstancia, conversamos durante su breve estadía en Mérida.

¿Qué recuerda de Miguel Acosta Saignes, el hombre?

Yo conocí a M.A.S. en Barquisimeto en un evento de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Algunos años después, en 1982, él fue mi profesor en el programa de Maestría en Historia de la Universidad Santa María que dirigía en ese tiempo el Dr. Brito Figueroa. El Dr. Acosta era un hombre accesible, con una “voz de locutor” que le daba mucha prestancia, aunque era delgado y de estatura mediana. Tenía una muy buena dicción y una expresión muy precisa. Era muy cálido escucharlo hablar. Además era muy respetuoso. Era un Maestro.

¿En que medida M. A. S. fue producto de su circunstancia?

Si uno estudia su vida, se da cuenta de que la época en que vivió marcó su destino. El ingresó a la Escuela de Medicina de la UCV en 1928, durante el mandato de Juan Vicente Gómez, y a los pocos meses se vió envuelto en los hechos de la “Semana del Estudiante” que lo llevaron a la cárcel. Allí se hizo muy amigo de Pío Tamayo, quien fue su gran maestro en el mundo de la política. Las circunstancias lo llevaron a México, por primera vez, como representante estudiantil en el 37. Se impacta con aquel país, y cuando sale expulsado decide radicarse allá, donde se gradúa con honores en etnología. Eso marcó su vida, su cambio de rumbo hacia la investigación, al mundo de la construcción de la ciencia social venezolana.

¿Qué nos puede contar de sus diferentes facetas como político, como académico, como periodista?

El Dr. Acosta fue un hombre con gran sensibilidad, eso lo llevó a actuar en diversas áreas. Por ejemplo, desde muy joven fue periodista. Conoció la prensa desde adentro pues se desempeñó primero como linotipista y corrector de pruebas. Llegó a fundar

varios periódicos en la década de los 30. Fue un hombre que tuvo una faceta hacia lo público muy importante, que se manifiesta también en su actividad política dedicada a la lucha por la justicia, al lado de los trabajadores. Es de destacar su labor dentro de la formación de los sindicatos y los gremios, que nacen después de la muerte de Gómez. M.A.S, como parte de la llamada “generación del 28”, promovió una serie de cambios decisivos para la construcción de una Venezuela moderna y democrática. En lo académico, fue fundador de la Escuela de Historia, la Escuela de Periodismo, del Departamento de Sociología y Antropología que da pie a la Escuela de Antropología, todo esto en la UCV. Es decir, que M.A.S. es protagonista de la transición venezolana hacia la democracia, que Uslar Pietri bautizó como el paso “de una a otra Venezuela”.

¿Dentro de la generación del 28 había distintas tendencias ideológicas, con cual de ellas se identificaba Acosta Saignes?

Como ya dije la figura de José Pío Tamayo fue para él muy importante en el aspecto político. Pío Tamayo es uno de los que introduce el socialismo en Venezuela. Un socialismo con un fuerte sentido humanitario. Ese concepto caló hondo en M.A.S. y le permitió entrar en el manejo del marxismo científico, el cual abordó con una gran amplitud, manteniendo siempre un sentido crítico. No fue dogmático, sino muy creador. Por eso su obra puede ser hoy leída y entendida como una obra creadora.

¿Estas ideas marxistas en M.A.S. se mantuvieron hasta el final de sus días?

Yo pienso que si. Pero hacía de ellas una lectura muy madura.

¿Fue por eso que terminaron relegándolo en la UCV?

La UCV, como toda institución, tiene sus grupos de poder, no siempre tolerantes del pensamiento crítico. Las luchas por las cuotas de poder llevan a exclusiones. Las exclusiones al olvido. Hoy se habla de la figura de los “jubilados activos”. Miguel Acosta Saignes se jubiló y lo olvidaron. Como observador a distancia te puedo decir que no entiendo como, con todo lo que ese hombre hizo, no se le hayan reconocido sus méritos. No es un caso único. Por eso, los que éramos sus estudiantes en el año 84 en la Universidad Santa María, gracias a la visión del Rector Fuenmayor que le dio cabida allí, le organizamos un homenaje junto a Brito Figueroa y Arcila Farías. Por eso estamos empeñados en que el centenario de su nacimiento sea motivo para el realce de su obra.

En pocas palabras, ¿cuál sería la esencia de su legado?

Primero un legado ético. M.A.S. fue un hombre que logró empinarse por encima de sus problemas (todos los tenemos), y dejar una obra muy positiva para el país. Estuvo pendiente siempre de dar un mensaje de optimismo, inclusive en los momentos más críticos. Fue un constructor de puentes. Por eso lo considero un gran ejemplo de lo que debe ser un intelectual en época de cambios y transformaciones.

Hablar de su legado académico es muy difícil pues su obra es muy amplia. No puede circunscribirse a una sola disciplina. El se graduó de Etnólogo (para nosotros Antropología) pero también estudió sociología, geografía, historia y lingüística, y en sus trabajos había elementos de psicología. Incluso dejó algunos poemas, por lo cual podemos decir que el hombre era hasta poeta. Por eso hablar de que fue un exponente de las ciencias sociales sigue siendo estrecho. Era un tipo de vanguardia, que pese a su formalidad, a su rigurosidad en el método de trabajo, tuvo una gran apertura hacia lo humano. Esto hace que su obra no haya perdido vigencia.

¿Qué aspectos de su obra pudieran destacarse en este sentido? Qué aspectos de su obra considera usted relevantes para la Venezuela del siglo XXI?

El tema de la “cofradía”, organización de mutuo auxilio, está estrechamente vinculado con el de las cooperativas; el tema de las viviendas, un drama en Venezuela, que no es solamente un problema de construcción sino un problema de vida, de espacio... son, entre otros, aspectos de su obra que siguen siendo importantes para la Venezuela de hoy, y que por lo tanto deben ser trabajados por los investigadores jóvenes

¿Usted siente que él dejó escuela?

Yo creo que nosotros, los que fuimos sus alumnos, tenemos que hacer un esfuerzo en este centenario, pasar del elemento ritual, de la fiesta, de la celebración, para acercarnos críticamente a su obra y divulgarla entre los jóvenes historiadores, jóvenes estudiosos de la sociología y la antropología para que puedan encontrar allí hipótesis, más que tesis, planteamientos, problemas, y así su Magisterio tenga la debida continuidad. Para eso su obra debe ser reeditada, proyectada. Esa es la tarea que nos hemos propuesto los que formamos parte del Comité Nacional para la celebración del centenario del nacimiento del Maestro Acosta Saignes, donde por cierto hay representantes de distintas generaciones que estuvieron al lado del Dr. Acosta entre los años 60 y 80. Por la ULA están Hernán Lucena Molero, Adrián Lucena Goyo, Jacqueline Clarac de Briceño y Julio Tallaferro. Esa es la tarea nuestra, divulgar esa obra para que prenda en las nuevas generaciones.

¿Qué le diría a los nuevos investigadores?

Tenemos siempre que pensar que no estamos aquí por generación espontánea, siempre hay alguien detrás de nosotros. Si no lo entendemos, creemos que estamos empezando de cero. Tenemos que reconocer nuestra herencia para continuar lo bueno y desechar lo que creemos menos conveniente.

Tenemos la gran tarea de superar la obra de Miguel Acosta Saignes, para eso hay que estudiarla en profundidad, entenderla en su raíz, continuar lo que dejó sin hacer y acometer nuevos desarrollos científicos y políticos, porque él fue un hombre que puso la ciencia al servicio de un país para su transformación.